



Trabajo Social y ética

Beatriz Díaz Pérez

Trabajadora Social, Col. 05-379

Presidenta del Comité de Ética en Intervención del Principado de Asturias.

Presidenta de la Comisión Deontológica del Consejo General del Trabajo social.

1.- Cuéntanos en que año acabaste la carrera y un recuerdo de aquella etapa

Finalicé la carrera en el año 1984. El recuerdo, dulce y vivo, que tengo de aquella etapa es el ilusionante momento histórico que se vivía para el trabajo social y para la construcción de los servicios sociales como sistema.

Anteriormente a comenzar mis estudios conocía el trabajo social por vinculaciones familiares, me gustaba, pero la verdadera pasión por el trabajo social surgió en el segundo año de carrera.

En aquella época y, en mi afán de involucrarme más con mis estudios y con la acción social, acudí a Cáritas interesada en hacer voluntariado, sentía la necesidad de tomar contacto con las realidades sociales.

Procuraba acudir a foros de participación social en los que conocí a trabajadoras sociales que aún me cautiva recordarlas, verdaderas reformistas en barrios liderando movimientos vecinales, comprometidas por crear espacios de vida amigables e inclusivos, unas pioneras que, a pesar de la gran evolución vivida en torno a nuestra profesión, en ocasiones siento añoranza de esa forma de comprometerse con la sociedad y con el ser humano.

2.- ¿En qué ámbito te especializas después?

Los 12 primeros años de vida laboral mi trabajo estaba relacionado con el ingreso de personas mayores en plazas residenciales de titularidad autonómica. En aquel momento comenzaban a implantarse los servicios sociales municipales, apenas existían una o dos trabajadoras sociales en los ayuntamientos grandes, por lo que me desplazaba por todo el territorio asturiano y realizaba visitas domiciliarias e intervenciones familiares con personas que solicitaban su ingreso en un centro residencial. Esta etapa me permitió, como ninguna otra posterior, sentir la esencia del trabajo social, estaba cerca de las personas y de los territorios en los que vivían, escuchaba, dialogaba y me involucraba en sus vidas con el objeto de mejorarlas.

Con las transferencias del IMSERSO a la comunidad autónoma trabajé en el equipo que abordó la reorientación de los centros sociales y los centros de día dirigidos a personas mayores. Tras esta etapa comencé a trabajar en inspección y en evaluación de la calidad de centros y servicios.

No obstante, la principal especialización llegó de la mano del magister en bioética que realicé en la Universidad Complutense de Madrid. Esta formación, dirigida por el profesor Diego Gracia Guillen, me formó en la aplicación de la ética dentro del ámbito de los servicios sociales y me llevó a presidir el Comité de Ética en Intervención Social del Principado de Asturias.

3.- De forma resumida ¿ Cómo nos dirías a que te dedicas ahora?

Mi dedicación actual se encuentra relacionada con la implantación de sistemas de evaluación de la calidad en recursos del ámbito de los servicios sociales, también trabajo en proyectos de innovación social y en el II Plan de coordinación sociosanitaria del Principado de Asturias.

4.- ¿Cuáles son los retos en tú área de intervención?

El mayor reto es conseguir evaluar la configuración de los recursos y las intervenciones realizadas en el ámbito de los servicios sociales bajo el prisma de la ética de máximos, esta se ocupa de lo que es importante para cada persona según sus valores y sus preferencias.

Es muy importante evaluar los procesos estratégicos, operativos y de soporte dentro de los recursos y los servicios, esto nos ayudará a conocer el estado de los mismos y a ordenarlos para poder llevar a cabo una atención de calidad, el desafío es que esa evaluación atomice lo suficiente para llegar a evaluar la calidad sentida por cada persona.

5.- Y a nivel de nuestra profesión ¿Qué cosas cambiarías en la forma en la que intervenimos?

Creo que para la profesión hay tres aspectos que son clave:

- Reconquistar el espacio de la intervención con personas y grupos familiares que es el bien interno de nuestra profesión, lo que hace que sea valiosa.

- Luchar por la superación de la carga burocrática que ha ido creciendo, superar la exigencia del concepto cantidad y enfocar nuestra intervención a la calidad desde la metodología de gestión de casos. Esta metodología permite personalizar la atención, promueve, por tanto, la autonomía de las personas y, permite coordinar las intervenciones favoreciendo un cuidado integral de las mismas.

- Fortalecer el enfoque comunitario, vertiente del trabajo social que favorece la participación social y contribuye a crear territorios flexibles e inclusivos.

6.- ¿Nos defines lo que haces en una frase?

Contribuyo a concebir recursos y servicios que proporcionen a las personas una vida buena, que merezca la pena ser vivida.

7.- ¿Tienes algún deseo para la profesión?

Que se visualice socialmente que es la profesión de referencia para las personas y los grupos familiares que necesitan apoyos para el desarrollo de sus vidas.